

# LAS BODAS DE CANÁ: NUEVO RAYO DE LUZ EN EL HORIZONTE INSPIRADOR DE LA CLAR

Hna. Maricarmen  
Bracamontes, OSB\*

\* Religiosa Benedictina del Monasterio "Pan de Vida" de Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación inicial y continua, así como facilitadora en retiros, asambleas y capítulos provinciales y generales en comunidades religiosas de México, América Latina y el Caribe, y también en algunas de los Estados Unidos y fuera del Continente. Sus áreas de interés académico y pastoral son la Espiritualidad Bíblica; la Teología de la Vida Consagrada; el Desarrollo Humano y el Crecimiento Espiritual: una visión integral e integradora del ser sexuado; Análisis de las realidades emergentes en esta época de transición cultural. Todo esto con un enfoque holístico desde la perspectiva de la evolución de la conciencia. Hace parte del ETAP desde el 2006, al que coordinó en el trienio 2009-2012; ha estado vinculada con la Comisión de Vida Religiosa Inserta de la CLAR.

## Resumen:

En este artículo, a manera de introducción, presentamos una breve descripción de los Iconos Bíblicos que han acompañado los senderos de la CLAR desde los dinamismos del Horizonte Inspirador<sup>1</sup>. En un segundo momento, iniciamos un acercamiento al Icono de las Bodas de Caná que la Asamblea General propone para el trienio 2018-2021.

Palabras clave: Signo, Hora, Gloria, Tercer Día, Vino, Nuevas Relaciones.

\*\*\*

## 1. Del camino de Emaús a las bodas de Caná

Los hilos de los *iconos bíblicos* que van entretejiendo el *horizonte inspirador* de la CLAR, diseñan un bordado que sostiene la esperanza de la Vida Consagrada (VC) en el Continente. Ellos, se asemejan a un rebozo que abraza y consuela, que invita y acoge, que anima e impulsa en una situación histórica de transformación cultural. En esta transición cultural,

<sup>1</sup> Véase "*Los Iconos Bíblicos en el Proceso de la CLAR*", Revista CLAR No 2 (2016), Horizonte Inspirador, 8-16, para una descripción más detallada de ese proceso.

la VC es invitada a ensayar nuevas formas capaces de transmitir, con alegría y sentido, aquello que ofrece la diversidad de carismas que ha suscitado la *Ruah* Divina para servicio del Pueblo de Dios.

Fue en el año de 1997 cuando la CLAR se dio cuenta de que se situaba en un momento histórico caracterizado *no sólo como una época de muchos cambios sino como un verdadero cambio de época*<sup>2</sup>. Comprendió que, para situarse y responder a los nuevos paradigmas, era urgente volver a la experiencia fundante. Así, se encaminó hacia un proceso de discernimiento corporativo dejándose iluminar por textos bíblicos a los que ha llamado *iconos* que van iluminando su *horizonte inspirador* para responder a los desafíos que se le presentan. De esta manera, desde la experiencia de *Emaús* (2000-2003), ha ido recobrando su corazón ardiente y recreando su identidad y su proyecto; va entretejiendo las dimensiones *Místico-Profética* (2003-2006) que la caracterizan, para ponerlas *al servicio de la Vida* (2006-2009), con la certeza de que Jesús camina a su lado y

la anima a adentrarse por los senderos del Espíritu, de la *Ruah* Divina, quien la conduce al atravesar las crisis propias de momentos históricos como el presente.

Al introducirse por esos senderos, la VC del Continente, inspirada en el *icono* que transita *del encuentro de Jesús con la mujer Sirofenicia a la experiencia de la Transfiguración* (2009-2012), se asombró con la riqueza de la diversidad característica de la humanidad, que la invitó a ensanchar sus horizontes de misión: la dignidad de la pluralidad humana y cósmica que *gime con dolores de parto* (Rm 8, 22-23) emergió pidiendo ser reconocida y atendida. De esta manera, la VC se situó ante la urgencia de una apertura y conversión como la que vivió Jesús en su encuentro con la *mujer Sirofenicia*. Apertura y conversión que le fue confirmada a Jesús en la experiencia de la *Transfiguración* que atestiguaron tanto la *Ley* en la figura de Moisés, como la *Profecía* en la de Elías, personajes que simbolizan la plena autoridad Divina para el Pueblo de Israel. Así, el *Icono* de ese trienio fue un díptico que permitió a la VC hacer consciencia de los nuevos escenarios y sujetos emergentes característicos de la transformación cultural por

<sup>2</sup> Véase, <http://www.americalatina.va/content/americalatina/es/articulos/cristianismo-y-cambio-de-epoca.html> consultado el 29 de enero 2019.

la que transitamos. Las y los sujetos emergentes, clamaban por ser escuchadas/os y reconocidas/os desde el amor incondicional de Dios que no excluye a nadie. De ahí que el dinamismo de este horizonte se manifestó en el lema: *Escuchemos a Dios donde la Vida Clama*.

Desde esa experiencia que ensanchó los horizontes de la misión, la VC fue conducida a *Betania: Casa de encuentro, Comunidad de amor y Corazón de humanidad* (2012-2015). La profesión de fe de Marta, en donde Jesús reveló que es la Resurrección y la Vida eterna ya, desde el aquí y el ahora, condujo a la VC a confirmarse en el misterio del amor de Dios que, en Jesús, libera de las tumbas y vendajes que inmovilizan, para retomar su dinamismo vital a ritmo de compasión hecha amistad.

De esta manera, la VC del Continente, al ir entretejiendo su identidad místico-profética, ha ido recreando la actitud básica cristiana de *la escucha* e inclinando el oído del corazón, para entrar en un diálogo íntimo, *místico* de *Anunciación*, que la ha conducido a la firme determinación de *salir aprisa al encuentro de la vida* para proclamar con júbilo la

vigencia del sueño de Dios para la humanidad, desde el *profetismo* del Magnificat en la *Visitación* (2015-2018).

Esa actitud de *escucha* y la voluntad puesta en actitud de *salida* ha llevado a la VC a reconocerse como una invitada más a las *Bodas de Caná* (2018-2021) en Galilea, en la que se va percatando de que *se ha agotado el vino* y que hace falta *hacer lo que Jesús le diga*.

## 2. Un inicial acercamiento al icono bíblico de las bodas de Caná

Las y los biblistas describen esta perícopa como un relato mesiánico que da forma a todo el cuarto Evangelio. Comienza con las palabras: “Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea” (Jn 2, 1). El *tercer día* está precedido por la salida de Jesús de Betania hacia Galilea y por su encuentro con Natanael a quien le dijo: “verás abrirse el cielo y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo de la humanidad” (1, 51b). Las Bodas de Caná (Jn 2, 1-11) son el comienzo de los signos que revelan la gloria del Hijo. Es en las bodas en donde por primera vez se realizará lo di-

cho a Natanael: es ahí donde los y las discípulos verían por primera vez “el cielo abierto y a los ángeles del cielo subir y bajar sobre el Hijo de la humanidad”. Fue el comienzo de obras más grandes todavía, de señales que se irían sucediendo a lo largo de la narración del IV Evangelio (1,50).

En el conjunto del Evangelio la perícopa expresa la entera obra de Jesús. Caná adelanta y preanuncia todo lo que va a ser el Evangelio<sup>3</sup>.

A esta perícopa le sigue la expulsión de los mercaderes del Templo. Estamos, por tanto, ante el inicio de una transformación de raíz, en relación con las formas en las que se expresaba la religión en el pueblo de Israel. Es un anuncio de la necesidad de transitar de la servidumbre y la opresión a la libertad y vida; de la esterilidad de una institución petrificada en los ritos de purificación, a la fecundidad de una relación en la alegría de la cercanía y de la unión, manifestada en unas bodas con abundancia del mejor vino.

*Las bodas tienen lugar al tercer día*, símbolo del momento en que se cumplen las promesas y se realiza en su plenitud el misterio divino. Lo que sucede en las Bodas de Caná es una manifestación mesiánica, una señal, un signo que dirige la mirada hacia *la hora*.

Hay quienes, relacionando el relato con los sucesos que le anteceden: “al día siguiente” (1, 29)... “al día siguiente” (1, 35)... “al otro día” (1, 43)... “Al tercer día” (2, 1), deducen que Caná habría tenido lugar al sexto día y esto es relevante. Así lo señala Secundino Castro Sánchez.

Juan ha querido fundir en el relato la doble realidad: un hecho significativo en sí mismo, pero abierto al conjunto del Evangelio y de las escrituras. El día sexto es el día de la creación de la humanidad (Gn 1, 26-31), por tanto, si el tres remite a la alianza (Ex 19, 1.11.16) y el seis se refiere a la creación terminada (Gn 1, 31), Caná significará nueva creación y nueva alianza<sup>4</sup>.

El *libro de los signos* y el *libro de la hora* forman una unidad que va de las Bodas de Caná a la escena del calvario: el principio de

<sup>3</sup> Castro Sánchez, Secundino, *El Evangelio de Juan: Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén*, España: DDB, 2008, 69-70.

<sup>4</sup> Ibid., Castro Sánchez, Secundino, *El Evangelio de Juan*, 70.

la obra amorosa de salvación y la consumación de la misma.

Al *tercer día* hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la *madre* de Jesús (2, 1)... Dijo la *madre* de Jesús a éste: “*no tienen vino!*” (2, 3b)... Le dijo Jesús: “*mujer... no es aún llegada mi hora*” (2, 4b)... Dijo la *madre* a los servidores/as: “*hagan lo que él les diga*” (Jn 2, 5).

Estaban junto a la cruz de Jesús su *madre* y... (19, 25<sup>a</sup>) Jesús viendo a su *madre*... dijo a la *madre*: “*mujer he ahí a tu hijo*” (19, 26). Luego dijo... “*...he ahí a tu madre. y desde aquella hora...*” (19, 27).

Es a través de este dinamismo joánico como Jesús manifiesta su gloria: se revela como el Mesías revestido de la gloria del Hijo de Dios. Caná nos guía hacia la comprensión plena de la escena del calvario: del principio de la obra de salvación al cumplimiento de la misma; del comienzo *del libro de los signos*, al final *del libro de la hora*: (2, 4. 19. 26). “Sabido Jesús que había llegado *la hora* de pasar de este mundo al Padre...” (13, 1) muerte y glorificación... dice: “Padre, ha llegado *la hora*, *glorifica* a tu Hijo” (17, 1).

Signos, Hora, Gloria. Un proceso que va desde el *todavía no ha llegado* la hora, (7, 30.8, 20) al ha llegado la hora, (12, 23. 17, 1), que anuncia la muerte gloriosa de Jesús, consumación de su obra de salvación. Este principio de la manifestación de los signos conducirá a la hora de la glorificación plena, que irá revelando lo nuevo que acontece.

Así, para Xavier Leon-Dufour, las Bodas de Caná constituyen el prototipo de los signos que vendrán. Lo fundamenta en la presencia de la palabra *arché*: “comienzo” y otras referencias citadas por él mismo,

Se podría traducir en el v 11: “Al inaugurar los signos en Caná...” En Juan, el reino de Dios se muestra en la obra que Jesús realiza en las bodas de Caná, y que manifiesta su gloria...la gloria de Jesús toma forma en todos los signos que realiza...de ordinario (cada signo) va acompañado de una palabra o de un discurso que explicita su significado singular. En Caná, cuando el primer signo de los signos (acontece), no hay ninguna palabra que ayude a su interpretación. ¿No será porque el signo del agua convertida en vino es el *arquetipo*

(prototipo) *en el que se prefigura y se precontiene toda la serie?*<sup>5</sup>

### 3. Y estaba allí la madre de Jesús (2, 1b)

Castro Sánchez resalta la profundidad de la simbología del papel que María representa al no ser llamada por su nombre, en esta perícopa,

Esta expresión es curiosa. No se dice que estaba invitada, sino que estaba allí. María pertenece a la boda. En seguida veremos que la madre de Jesús (Juan nunca la denomina María) en este momento significa lo más nuclear del AT, el resto fiel, que va a pedir a Jesús el milagro de la nueva Alianza. En griego, la frase «estaba allí la madre de Jesús» se corresponde con «había [estaban] allí seis tinajas de piedra». Como se sabe, a la ley se la denominaba “fuente”, “tinaja”, etc. El apelativo de “piedra” evoca la ley, escrita en la piedra (Dt 9, 10), que remite a una relación de distancia con Dios. Recuértese cómo se habla de corazón de piedra en uno de

los textos de la Alianza (Ez 36, 26). Al mandar Jesús que las llenen se da por supuesto que estaban vacías, aunque no se dice expresamente. La Ley, la purificación de Israel, carecía de contenido<sup>6</sup>.

Pikaza, por su parte, señala que es María la que hace notar que en las bodas humanas hay mucha ley y se ha agotado el vino. El vino simboliza la vida, la alegría del amor de la pareja en su boda y son ella y él quienes irradian ese amor que les une a todas las personas invitadas. El Hijo, que es lo nuevo que acontece, no puede pasar desapercibido. Hay que poner en evidencia su cercanía, que aparezca así, el primero de los signos: el vino nuevo, la alegría, la cercanía, la fiesta. La *Madre* es la que señala el camino para que vuelva el júbilo del amor: *Hagan lo que Él les diga* (2, 5)<sup>7</sup>.

De esta manera, al iniciar su vida pública, Jesús junto con María, mujer nueva y hombre nuevo, en una acción conjunta, inauguran los tiempos del verdadero Vino, según el cuarto Evangelio, y

<sup>5</sup> Leon-Dufour, X., *Lectura del Evangelio de Juan*. Jn 1-4, Vol. I, Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993, 168-169. Lo señalado entre paréntesis es agregado para incluir lo subrayado por el autor. La letra cursiva corresponde a una referencia que el autor incluye en el texto señalado.

<sup>6</sup> Ibid., Castro Sánchez, Secundino, *El Evangelio de Juan*, 71.

<sup>7</sup> Véase, <http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/2019/01/17/p421721#more421721> Consultado el 21 de febrero, 2019.



dan por terminado un tiempo que carecía ya de sentido.

#### 4. María y Jesús en las bodas de Caná: la mujer nueva y el hombre nuevo inaugurando la vida nueva, la nueva alianza

Al comenzar las señales ministeriales de Jesús, la participación de su *Madre* fue clara y contundente. María, madre y mujer, participó activamente. La *Madre* en la boda, da cuenta de que se ha acabado el vino: no hay más alegría fruto de la cercanía de la relación amorosa. Había, más bien, tristeza y frialdad fruto de una relación mediatizada por ritos, distante, difícil y frágil, que la ley había creado entre Dios y el Pueblo. La necesidad continua de purificación revelaba a un Dios susceptible que rechazaba a las personas por cualquier causa. La ley se interponía entre la persona y Dios. La interpelación de Jesús a la *Mujer*, que, designada como *Madre*, invita a los servidores a hacer lo que él les diga, inicia, da a luz la develación de la hora del Reino con el principio de los signos, dando por resultado, nos dice el IV Evangelio, la manifestación de la gloria de Jesús.

De esta manera, al iniciar su vida pública, Jesús junto con Ma-

ría, mujer nueva y hombre nuevo, en una acción conjunta, inauguran la nueva alianza con los tiempos del verdadero, nuevo, mejor y abundante Vino, según el cuarto Evangelio. A la vez, dan por terminado un tiempo que carecía ya de sentido, donde se había agotado un vino que, además, se había ido deteriorando. No era un vino bueno.

Gracias a Jesús es como obtendrán el vino excelente, el del nuevo régimen; ese vino se opone al vino viejo, que (paradójicamente) es aquí el menos bueno. En efecto, representa a la ley judía: Jesús ha cambiado el agua destinada a las purificaciones de los judíos, esa agua ha desaparecido, llevando consigo de manera simbólica la desaparición de los ritos judíos que ya no sirven para la santificación<sup>8</sup>.

El Vino bueno es símbolo de la cercanía y la alegría que produce la experiencia del amor de Dios. Este amor se concretiza en una relación personal, inmediata e íntima<sup>9</sup>. A partir de las bodas, las palabras y acciones de Jesús de Nazaret, así como las relaciones

<sup>8</sup> Jaubert A., *El Evangelio Según San Juan*. Cuadernos Bíblicos 17, Navarra: Editorial Verbo Divino, 1991, 35.

<sup>9</sup> Cf. Mateos J., — Barreto J. *El Evangelio de Juan*, Análisis Lingüístico y Comentario Exegético. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1982, Segunda Edición, 141-158.

que establecerá con la gente de su tiempo, crearán las condiciones que harán posible la verdad y gracia que nos ha sido dada por su medio: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10b).

## 5. Sigamos profundizando

Jesús ha ofrecido a toda la humanidad, desde la tradición del judaísmo, el vino del verdadero gozo de la vida que ya anunciaba el profeta,

Yahvé preparará, en este monte, para todos los pueblos un banquete con manjares suculentos, hará un festín de vinos generosos y destruirá en este monte el velo que cubre a todos los pueblos... Aniquilará la muerte... (Is 27, 6-7).

Con Jesucristo llegó el tiempo del Reino. Ya no habrá necesidad de los rituales de purificación que separan, que aíslan, que excluyen. El icono de las Bodas de Caná invita a profundizar en el sentido de la dignidad humana concedida

desde la creación: las mujeres y los hombres son imagen y semejanza divina (Gén 1, 27; 2, 23-25). Desde esa dignidad se han ido recreando las relaciones de Dios con la humanidad asemejándolas a lo esponsal, como en el Cantar de los Cantares y en las profecías de Jeremías, Isaías, Oseas y Ezequiel. Estas relaciones irán trascendiendo toda opresión y exclusión como se ve manifestado en el rito bautismal de Gál 3, 26-28.

Las Bodas de Caná nos invitan, pues, a profundizar en sus inmensas riquezas, desde el seno de la relación fundante, una relación cercana, tierna e íntima con Dios, con una/o misma/o y con las demás personas. La CLAR nos regala este *ícono bíblico* para que, desde él, se pueda seguir iluminando el *Horizonte Inspirador* de la VC en América Latina y el Caribe. Dejémosle que nos asombre y nos transforme al irnos revelando su misterio de amor en lo cotidiano, en la medida en que, vamos *haciendo lo que Él nos diga*.